



ROSITA O'LEARY

FALLECIDA EL 22 DE ABRIL DE 1915.

A MI MUERTA

¿ No ves, hija del alma, como sufro
 El más cruento dolor,
 Desde el día fatal de tu partida,
 Desde aquel día atroz
 En que cayó la noche de tu ausencia
 Sobre mi corazón ?
 ¿ Hasta el oscuro fondo de la tumba
 No te llega mi voz ?
 ¿ La soledad de tu postrer morada
 No turba mi clamor ?...

Ah ! sí, yo sé que en realidad me oyes,
 Yo sé que nuestro amor
 Sobrevive a la muerte y a la tumba,
 En todo su esplendor !
 Yo sé que me contemplas, compasiva,
 Y lloras como yo,
 Desde la opuesta playa en que el Destino
 Por siempre te dejó.

Yo sé que en esta hora, en que evocando
 Nuestra separación,
 Siento aumentar mi pena, mi amargura,
 Mi desesperación...
 Tú resonar escuchas en tu frente
 Aquel beso de amor
 Que al cerrarse tu caja funeraria
 Te dió como un adiós !

Yo sé que en tí mi vida y mis dolores
 Tienen su vibración,
 Y un eco todos los recuerdos dulces
 Del tiempo que pasó ;
 Pues que la esencia de tu alma pura
 Es mi prolongación,
 Una parte de mi alma en tí fundida
 Por la mano de Dios.

Tú vives en mi ser, como en tí vivo :
 Si tu carne murió,
 Si el hambriento sepulcro tus celestes
 Encantos devoró...
 La llama de mi vida y de tu vida
 Encendida quedó,
 Frente a la negra boca de la nada
 Que tu cuerpo tragó.

Yo sé que no concluye lo infinito,
 Que hay algo entre los dos,
 Que es como un puente sobre el hondo abismo
 Que la muerte extendió
 Al arrancarte al paternal cariño,
 Implacable y feroz !...

Y en la espantosa soledad que siento
 Llenar mi corazón,
 Es tu recuerdo realidad viviente,
 Tangible a mi pasión,
 Más que un fantasma que forjó aturdida
 Mi desesperación
 En la tétrica noche de tu ausencia,
 Sin aurora y sin sol !

Yo te siento flotar sobre mi vida,
 Y yo escucho tu voz
 Llegar hasta mi oído en el mas leve,
 Recóndito rumor.
 Y en las alas del viento me acaricia,
 En un eterno son,
 De tu argentina risa bullanguera
 La diáfana canción...

En el hogar estás: todo te nombra,
 Y es una evocación
 De los días risueños de tu infancia,
 Días de floración,
 En que exhalabas el perfume grato
 De un divino candor.

Yo te veo cruzar en la penumbra,
 Y me llega el fulgor
 De tu tierna mirada acariciante,
 Llena de compasión.
 En tu alcoba, en tu lecho, en tu piano...
 Algo de tí quedó,
 Algo real, que sobre mí gravita,
 Algo que no murió !

Pero si a veces siento que me llamas,
 Y miro en derredor,
 Para verte surgir ante mis ojos,
 Como una aparición !...
 No ! no es posible que sucumba todo,
 Que muera hasta el amor,
 Que en la tumba concluya del espíritu
 La peregrinación !

Existe un mas allá, donde me esperas,
 Hija del corazón,
 Donde mi vida fundiré en tu vida
 Y mi amor en tu amor,
 Donde la noche de la amarga ausencia
 Tendrá, por fin, su sol,
 Y de mi llanto secará la fuente
 La mirada de Dios !

Abril 22 de 1916.

JUAN E. O'LEARY